Teatro en Londres

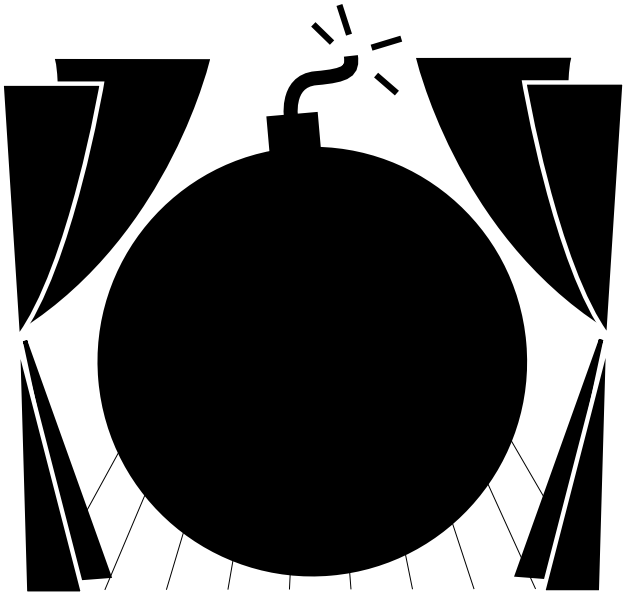
En el Royal Court Theatre de Londres el autor es el rey

Irène Sadowska Guillón

La promoción de la escritura contemporánea enfrentada a la realidad de la sociedad del momento ya es una tradición en el Royal Court Theatre de Londres, que desde 1956 ha dado a conocer varias generaciones de autores, algunos de los cuales, como Osborne, Wesker, Pinter, Bond, Barker, Brenton, Hare, Churchill, etc., se han convertido en clásicos del teatro mundial.

Foto: Pau Ros.

Escena de *Mojo* de Jez Butterworth.



El Premio *Europa Nuevas Realidades Teatrales,* destinado a tendencias e iniciativas emergentes, le ha sido concedido al Royal Court Theatre en Taormina el 9 de mayo de 1999 por su acción ejemplar llevada a cabo durante los últimos años a favor de una nueva generación de autores "airados", que expresan su rebelión contra la dimisión moral, el cinismo del poder económico y político en nuestra sociedad postmarxista y postutópica, la que ellos han heredado. Una buena parte de estos nuevos autores (Joe Penhall, Nick Grosso, Michael Wynne, Mark Ravenhill, Conor McPherson, Jez Butterworth, Martin McDonagh, Ayub Khan-Din, James Stock, Simon Block), cuyas primeras obras a menudo las ha producido y estrenado el Royal Court, ya se han impuesto en los escenarios de Europa y del mundo.

La explosión en los años 90 de esta nueva dramaturgia de choque, también llamada *in-yer-face,* se inscribe en el contexto, contra el que reacciona, de la cultura marketing del *Cool Britannia* que el gobierno laborista pretende promover. Se trata menos de una corriente que de individualidades que expresan con violencia su subjetividad y su sensibilidad postmoderna, su desconcierto y su decepción ante la izquierda. Si en los autores de la generación anterior la crítica de la política era explícita, en los jóvenes autores de hoy se halla implícita, al rehusar los compromisos, las tesis y los clichés ideológicos, con lo que no proponen ni mensaje ni alternativa social alguna. El extraordinario impacto de esta nueva dramaturgia es en sí misma un fenómeno social. ¿Fenómeno de moda o acción catártica de una sociedad que exorciza sus demonios? Una sociedad acostumbrada hoy al escándalo y a la sobredosis de violencia. Mientras que ciertas obras *choc* de sus mayores, como Osborne o Bond, provocaron en los años 50 y 60 el rechazo y la censura, las obras de los jóvenes autores de hoy, mucho más *hard* e infinitamente más provocadoras, consiguen la adhesión inmediata de un público amplio. Algunas de estas piezas, en su segundo o tercer estreno, se interpretan durante meses a taquilla cerrada. Hasta el punto de que en términos de recaudación, el período 1992-1999 representa años record para el Royal Court.

East is East, de Ayub Khan-Din, cuyo estreno ha obrado como la dinamita, batió todos los records de asistencia nunca alcanzados por cualquier obra en la historia del teatro contemporáneo inglés. Algo semejante sucedió con cuatro obras, hoy ya emblemáticas, de esta joven dramaturgia: *Trainspotting,* de Irvin Welsh; *Blasted,* de Sarah Kane[1]; *Mojo,* de Jez Butterworth, y *Shopping and fucking,* de Mark Ravenhill. Las violentas controversias, las polémicas y los debates públicos que han desencadenado, contribuyeron todavía más a su éxito. A *Trainspotting* la calificaron sus detractores de "elogio de la droga". Denunciaban en *Mojo* la deshumanización de la violencia, y atacaban *Shopping and fucking* por su mismo título, por las escenas de sexo y por su mal gusto. A todas estas obras se les reprochaba "una total ausencia de compasión y de humanismo".

Escéptica al principio, la crítica, que a comienzos de los años 90 veía en esas obras una dramaturgia en crisis y le predecía una vida corta, alaba hoy la vitalidad y la creatividad deslumbrante de esta joven generación de autores.

Se pueden deducir en la mayor parte de estos autores algunos temas comunes: sexo, droga, violencia, desesperación urbana mostrada a la luz más sórdida y brutal, el dinero como único valor de nuestra civilización, el ser humano como valor mercantil, la presencia amenazadora de la comunicación mediática (gente que responde, televisión, cámaras que acechan permanentemente a los individuos hasta su intimidad); en fin, crisis de la virilidad en el trabajo y en la familia, y reacción contra el feminismo, temas presentes sobre todo en la escritura de hombres. La mayor parte de las obras son rudas, crudas, sumamente violentas, sexualmente explícitas.

Esta escritura radical se funda esencialmente en el virtuosismo del uso del lenguaje: exuberante, tomado del *slang* en *Shopping and fucking* o *Blasted;* muy elaborado, motor de la acción, en *Mojo;* dirigido directamente al público, con monólogos narrativos en *Trainspotting,* etc.; y, en la escalada del horror, imágenes a veces insoportables. Así, por ejemplo; escenas de violación de hombres y de mujeres, de defecación, de canibalismo, en *Blasted;* asesinatos de mujeres, cuerpo de un padre cortado a trozos y metido en la nevera, en *Mojo;* besos anales y violaciones, en *Shopping and fucking.* Y, es más, penetración anal, amputación de órganos sexuales, torturas, incesto, tropas de ratas en *Cleansed,* últi-

ma obra de Sarah Kane, que se suicidó recientemente, obra que Ian Rickson se ha arriesgado a estrenar en 1998 para inaugurar su dirección del Royal Court.

Además de en lo pertinente de los temas y el virtuosismo del lenguaje, crudo e inmediato, la fuerza de estas obras reside también en su teatralidad: humor negro, gags visuales, empleo de objetos ridículos, referencias teatrales que hacen contrapunto a las imágenes escénicas de *hoc,* enturbian su realismo y producen un desajuste.

Al dedicarse a dar cuenta de la diversidad de expresiones dramáticas, el Royal Court ha dado a conocer, en paralelo a este "teatro negro", numerosos autores que representan escrituras más positivas, más clásicas, y estéticas más *soft.* Así, por ejemplo, Martin McDonagh, joven autor de 26 años, cuyo estreno de *The Beauty Queen of Leenane,* sobre las relaciones madre-hija y que forma parte de una trilogía, ha sido saludado con entusiasmo por la crítica. McDonagh coloca la acción de sus obras en Irlanda y recurre a un estilo de cuenta-cuentos, con lo que se vincula a la tradición irlandesa. En su obra *The cripple of Inishmaan,* cuya acción transcurre en una isla cerca de la costa de Irlanda y que está claramente influida por J.M. Synge, encontramos una estructura bastante clásica: vivacidad del diálogo, relato lineal, personajes muy definidos.

También es de factura clásica la escritura de Conor McPherson (nacido en Dublín, en 1971), uno de los más prometedores autores del Royal Court. *The Weir,* su última obra, tejida de relatos pavorosos que cuentan en un pub irlandés aislado un grupo de hombres y una mujer, recuerda al mismo tiempo a Synge y a Chejov por la preocupación por los detalles cotidianos, por el sentimiento de vacío, de aislamiento y de silencio. Estrenada por Ian Rickson, ha sido un acontecimiento teatral, y ya ha tenido varias puestas en escena internacionales, una de ellas en Broadway.

Desde luego, no se puede reducir este movimiento de *in-yer-face* de los dramaturgos airados a un fenómeno de moda. Pero queda por ver si estas obras resistirán el paso del tiempo, más allá del período que las ha inspirado.

A la espera de este nuevo repertorio británico audaz, vigoroso y combativo, podrían salir de su autarquía consensuada muchas escenas europeas.■

(Traducción: S.M.B.)

[1] *Blasted* de Sarah Kane se ha publicado con el título de *Reventado* en el nº 76 de la revista ADE TEATRO de la Asociación de Directores de Escena, traducida por Antonio Álamo.

La compañía Pasionarte estrenó *Shopping and fucking,* de Mark Ravenhill, en el Teatro Alfil de Madrid el 14 de abril pasado.